

Queridos hijos e hijas de Dios,

Celebramos la Fiesta del Bautismo del Señor con la que acaba el Tiempo de Navidad. Antes de que Juan bautice a Jesús hay una escena que me impacta mucho, mucho: Jesús en la cola de los pecadores, de los que se han de bautizar, de los que quieren un bautismo de conversión. Esto es el "no va más". ¡¡Increíble!! ¡¡Qué bajamiento!!

Recordemos toda la película: Dios que se encarna, bajamiento. Dios que se hace un niño, bajamiento. Dios que nace en un establo, no en un palacio, bajamiento... y podríamos seguir... Y ahora Dios en la cola de los pecadores. Dios es humildad... Me encanta este Dios... Me hace bien imaginármelo en la cola de los pecadores, porque así me ayuda a bajar de mis pedestales y ponerme yo también en la cola de los pecadores.

Hemos subido encima de muchos pedestales y Jesús nos ayuda a bajar. Hemos subido encima del pedestal de creernos mejores que los demás, y hemos de bajar. Hemos subido encima del pedestal de creer que casi no pecamos, y hemos de bajar. Hemos subido encima del pedestal... cada uno sabe encima de qué pedestal ha de bajar. Y Jesús desde la cola de los pecadores nos dice: "baja" "sé humilde" "ponte conmigo en la cola".

Jesús en la cola de los pecadores... y nos dice *"aprended de mi, que soy benévolo y humilde de corazón"*. Os propongo esta contemplación para la semana: Jesús en la cola de los pecadores, que nos ayude a bajar de nuestros pedestales y a ponernos con él en la cola de los pecadores...

Y lo que es precioso, bellísimo, y muy significativo es que cuando Jesús se humilla, el Padre se manifiesta. Cuando Jesús se humilla, el Padre se manifiesta. Jesús en la cola de los pecadores, Jesús bautizado por un hombre, que no es digno ni de desatarle la correa del calzado, y ante la humildad del Hijo, el Padre se manifiesta. Precioso, bellísimo, y significativo. El Padre ama la humildad del Hijo. ¡El Padre dice Sí a la humildad del Hijo!

Quieres que Dios se manifieste en tu vida, sé humilde, baja del pedestal donde te has puesto o donde el diablo te ha ayudado a ponerte. Baja y ponte en la cola de los pecadores. El Padre también ama tu humildad.

Y como segunda idea quisiera centrarme en las palabras que dice Dios Padre a Jesucristo: *"Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto"*. Palabras que fueron dirigidas a nosotros el día de nuestro bautismo. Por tanto, Dios

Padre también nos ha dicho a nosotros: "Eres mi hijo, ...".

Estas palabras han de marcar nuestra vida: "*Soy su hijo, su amado, su predilecto*". Es necesario que nosotros nos las hagamos presentes de una manera habitual; en las dificultades, o antes de la oración, o cada mañana, es preciso que nos digamos: "*Soy su hijo, su amado, su predilecto*". ¡Qué diferente es comenzar la oración un poco rutinariamente a hacerlo diciéndonos "*¡Soy su hijo, su amado... !*". De esta manera quedamos situados ante un Dios que nos ama y esto transforma nuestra oración.

El otro día fui a ver en el cine la película *Gladiator* con unos jóvenes de Cardedeu, que yo había llevado cuando eran adolescentes, y me recordaron algunas de las sesiones que les hice. Me sorprendieron mucho que diez años después aún recuerden algunas sesiones que les había hecho. Una de las que recordaban comenzaba con esta frase: "Cuida tus Pensamientos porque se volverán Palabras.

Cuida tus Palabras porque se volverán Actos.

Cuida tus Actos porque se harán Costumbre.

Cuida tus Costumbres porque forjarán tu Carácter.

Cuida tu Carácter porque formará tu Destino.

Y tu Destino será tu Vida." (o tu muerte)

¡¡Todo nace del pensamiento!! ¡¡Vigila lo que piensas!!

En un sentido positivo y negativo. Sentido negativo: Una recomendación que hago a muchos acompañados espirituales. Sé "controlador aéreo". Los controladores aéreos... Pues, nosotros también hemos de impedir que algunos pensamientos aterricen en nuestra cabeza. Muchas angustias, depresiones, faltas de paz, dificultades para dormir, vienen de no controlar lo que pensamos...

Sentido positivo: si los pensamientos que permitimos aterrizar son buenos, esto nos transforma poco a poco en mejores personas. El pensamiento: "*Soy su hijo, su amado, su predilecto*". Cambia nuestra vida.

Para nosotros los cristianos, imposible no sabernos y sentirnos amados si cada día antes de rezar decimos: "*Soy su hijo, su amado, su predilecto*".

¡La fe nos da tanto! Porque todo esto no es una especie de autosugestión espiritual para mentes débiles. Todo esto es una realidad experimentada por nosotros por la donación del Espíritu Santo. "*Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él...*".

También nosotros cuando rezamos recibimos el Espíritu Santo. Y es este Espíritu el que nos permite experimentar y vivir lo que Jesús experimentó y vivió: en este caso: ser hijos amados del Padre.

Que la unión que ahora viviremos con Jesucristo, el Hijo de Dios, nos ayude a vivir más intensamente nuestro ser hijos amados del Padre.